CONSEJOS PARA DAR LA VUELTA AL MUNDO

MARRUECOS (I)

Un paraíso aparentemente tan lejano resulta ser, en realidad, un vergel más accesible de lo que puedas imaginar. Para disfrutarlo como merece, desgranaremos sus secretos cada mes. POR MIQUEL SILVESTRE

Marruecos es un país maravilloso. No es retórica poética, sino descripción aséptica y fría. Es una nación donde suceden hechos maravillosos, en el sentido clásico de extraordinarios y cuasi mágicos, y donde los paisajes son también maravillosos, tanto en su acepción romántica por lo bellos, como científica porque algunos parecen estar fuera del tiempo y el lugar que les correspondería. Con esto quiero decir que un viaje por Marruecos puede abarcar todo el rango posible de contrastes. Se puede planificar un recorrido sencillo, turístico, sin incomodidades e incluso con lujo, y se puede uno complicar la vida hasta lo indecible en un escenario del África más profunda. Yo quería hacer las dos cosas con la BMW R1250 GS para redactar un capítulo de las rutas de aventura posibles.

TRES MARRUECOS

Para mí hay tres Marruecos. Uno es del norte, que llega hasta las estribaciones de la cordillera del Atlas. Otro es el Marruecos del Atlas. Y el tercero es el del sur del Atlas. Personalmente prefiero los dos últimos. Hay cosas interesantes en el Marruecos del norte, pero no se pueden comparar con lo que hay en el sur, ni por la gente, ni por los paisajes, ni por el clima, ni por la cultura… ni por las carreteras o la ausencia de ellas. Yo quería empezar por las dunas del Erg Chebbi. La cuestión era cómo llegar a Merzouga del modo más rápido. Bien, por eso viajo en maxitrail. Porque para llegar al Erg Chebbi primero hay que hacer 1.000 kilómetros por autovía y carretera nacional. Muchas veces me dicen que con una R 1200 GS no se puede hacer bien off road. Es cierto, pero con una enduro no se hace bien carretera ni se puede llevar equipaje. Como explico en mi libro Manual de aventura overland, lo primero que tiene que hacer el viajero es ser honesto consigo mismo y responderse, ¿cuánta pista piensa hacer y cuánta carretera? La mayoría de viajes a Marruecos de una semana a diez días que se hacen viajando en tu propia moto (otra cosa es llevar la enduro en un remolque o alquilarla allí) supone que el 70 u 80% del viaje es por asfalto porque lo primero es llegar. Y una vez allí, para ese 30 o 20% de pista, sirve una trail perfectamente porque la mayor parte de la distancia la harás por carretera y lo que quieres es llegar lo antes posible y lo más descansado para pasar la mayor parte del tiempo en las pistas. Para entendernos, sobre una maxitrail cómoda puedes hacer 1.000 kilómetros en dos días para invertir luego tres días en hacer 300 kilómetros de pistas en el Atlas. Si lo hicieras en una moto enduro, los 1.000 kilómetros de carretera serían interminables y acabarías baldado para luego tener menos tiempo y fuerzas para hacer las pistas.

Comparé rutas de ferry y opciones de recorrido y encontré que lo más rápido era embarcar en Málaga o Almería con Balearia para tomar el barco de la noche que atraca en Melilla. La razón es que puedes salir de Madrid a mediodía, hacer 500 kilómetros

document989055278754589440.indd 112 08/02/2019 12:19:58

Miquel Silvestre

Escritor, aventurero y director de la serie de televisión «Diario de un Nómada». Ha dado la vuelta al Mundo, recorrido cien países en moto, y escrito varios libros de viajes imprescindibles. Puedes conseguirlos en librerías o pedírselos para que te los envíe dedicados con su firma en **www.miquelsilvestre.com**

Un millón de piedras
14.000 kilómetros por África sobre una BMW R80 G/S.
La emoción del nómada
El descubrimiento personal del aventurero en Asia Central y Oriente Medio.
Europa Lowcost
El sistema más original para viajar lejos sin necesidad de largas vacaciones.
Diario de un Nómada
Sudamérica de un extremo a otro, la intrahistoria del primer «long way round» español.
Nómada en Samarkanda
Último libro de Miquel, un viaje por la Ruta de la Seda hasta una ciudad mítica.

por autovía para llegar al embarque y zarpar a las 23:00 h. Duermes en camarote y te despiertas a las 06:00 h en Melilla; el desembarco es rápido por estar en España, repostas a menos de un euro el litro de gasolina, cruzas la frontera terrestre antes de las 08:00 h cuando casi no hay nadie y ya estas en Marruecos y tomas la llamada Carretera Interminable, que va hacia el sur con buen asfalto y poco tráfico. Es una jornada de transición en la que haces unos 440 kilómetros hasta Midelt, en las estribaciones del Atlas. Hay varios hoteles para pernoctar y cenar un tajin.

Despiertas pronto y cruzas el Atlas. Hace frío pero se soporta. Cuando lo hice en pleno mes de enero, estaba a menos 6 ó 7 grados según el termómetro de la moto. Pero según va avanzando el día y dejas atrás la cordillera, la temperatura se pone en unos 12 ó 15 grados y se mantiene así hasta la caída de la tarde, que vuelve a bajar drásticamente. La ruta de Midelt a Erfoud es bastante bonita y está bien asfaltada. De curvas y cañones. Ideal para una GS. Cuando te acercas a Errachidia ya has dejado las montañas y entras en la bella zona del palmeral del valle del Ziz, con un mirador espectacular. Es zona de palmeras, kasbahs derruidas y casas de adobe. Muy pintoresco y atractivo el escenario, pero no conviene detenerse mucho para llegar a las dunas a tiempo de ver el ocaso. Pasamos Risani, que tiene una bella puerta de entrada y ya recorremos el último tramo entre palmeras y luego la desolación. Y cuando estás a unos diez kilómetros ya divisas las dunas a lo lejos y sientes una gran alegría. **LA MOTO**

Mi anécdota

LA DICHA DE LAS DUNAS, HOY

El júbilo que se siente cuando llegas a las dunas es un efecto curioso y revela bien el cambio de paradigmas modernos. Antiguamente, cuando los viajeros divisaban dunas de arena, se entristecían porque eso era un obstáculo que significaba avanzar penosamente, sed, viento y muerte. Sin embargo, ahora esas dunas son el nuevo oasis. Cuando el viajero las divisa siente inmensa alegría porque en esta época de confort excesivo lo que busca es reencontrarse con la incomodidad, aunque sea controlada, con la pureza del desierto, el tacto áspero de la arena y el color oro del ocaso. Las dunas de Erg Chebbi son hoy un nuevo oasis que alegra a los viajeros y también lo son para los habitantes tradicionales de la zona que han encontrado en el turismo el modo de mantener a sus familias.

document989055278754589440.indd 113 08/02/2019 12:20:16